



# PARANINFO DIGITAL

MONOGRÁFICOS DE INVESTIGACIÓN EN SALUD

ISSN: 1988-3439 - AÑO X – N. 25 – 2016

Disponible en: <http://www.index-f.com/para/n25/057.php>

**PARANINFO DIGITAL** es una publicación periódica que difunde materiales que han sido presentados con anterioridad en reuniones y congresos con el objeto de contribuir a su rápida difusión entre la comunidad científica, mientras adoptan una forma de publicación permanente.

Este trabajo es reproducido tal y como lo aportaron los autores al tiempo de presentarlo como COMUNICACIÓN DIGITAL en "LA ENFERMERÍA COMO INTEGRADORA DE SABERES" V SIAHE – Simposio Iberoamericano de Historia de la Enfermería, III Foro I+E Reunión Internacional de Investigación y Educación Superior en Enfermería, reunión celebrada del 11 al 12 de noviembre de 2016 en Granada, España. En su versión definitiva, es posible que este trabajo pueda aparecer publicado en ésta u otra revista científica.

*Título* **Comparativa por género en la evolución de matriculaciones en enfermería**  
*Autores* Isabel *Vílchez Jesús*, Dulcenombre *Morcillo Mendoza*, Francisco Javier *Lozano Martínez*  
*Centro/institución* Hospital Torrecárdenas  
*Ciudad/país* Almería, España  
*Dirección e-mail* [isabelvilchezj@ono.com](mailto:isabelvilchezj@ono.com)

## RESUMEN

*Objetivos:* determinar el porcentaje total de enfermeras y enfermeros que eligieron matricularse en enfermería, tomando como referencia desde el año de implantación del grado (2009) hasta la actualidad. Identificar la evolución de las incorporaciones a la profesión del género masculino y femenino a lo largo del periodo estudiado.

*Metodología:* Estudio descriptivo, prospectivo con una muestra de 3.592 estudiantes de enfermería durante el periodo 2009-2016. Los datos se solicitaron a la Universidad de Almería.

*Resultados:* del total de la muestra el 77,1% fueron mujeres y el 22,9% hombres. Se encontró un crecimiento neto del periodo del 46,03% más de hombres matriculados y el 3,68% de mujeres. El crecimiento medio anual de varones ha sido del 7,67%, el de las mujeres el 0,61% y globalmente el 2,1%.

*Conclusiones:* la evolución del hombre en la enfermería ha experimentado un incremento significativo, aunque sigue siendo en la actualidad una actividad realizada por mujeres.

*Palabras clave:* Enfermería/ Evolución/ Género/ Incorporación.

## TEXTO DE LA COMUNICACIÓN

### Introducción

La enfermería es una actividad en la que por regla general, se le atribuye ciertas actitudes presentes en el género femenino para poder ejercerla, como sensibilidad, empatía, humanidad y sacrificio, todo ello centrado en la vocación que hace aflorar la mejor persona que se lleva dentro. Con la evolución de la disciplina a través de la investigación, donde se han obtenido nuevos conocimientos y la consecución de nuevos retos a lo largo de los años, en los que se ha trabajado mucho, ha derivado en el reconocimiento social de la profesión como esencial en la ayuda para mantener y recuperar la salud de la comunidad.

En la actualidad en las universidades andaluzas, existe diferencias sustanciales de género entre los alumnos de las distintas carreras ofertadas, estimando durante el curso 2014-2015 un 45% entre los varones y un 55% entre las mujeres, siendo la Universidad de Almería la que presenta un mayor porcentaje de mujeres con un 58,4%, seguida de Sevilla con el 58,1%.

La enfermería en Andalucía durante el curso mencionado con anterioridad, fue la segunda titulación más demandado en las universidades públicas, por detrás de la medicina y por delante de la educación primaria. Según datos del Instituto Nacional de Estadística,<sup>1</sup> en la profesión sanitaria existen desigualdades importantes en cuanto al reparto de género, siendo la medicina la que presenta una estabilidad más homogénea entre ambos sexos y un porcentaje ampliamente dominante estimado en un 84,4% de mujeres, entre el colectivo enfermera/o.

Ante la pregunta de si existe cada vez mayor número de hombres que deciden cursar los estudios de enfermería en las universidades, nos planteamos la hipótesis de que actualmente por el prestigio ganado, la demanda creciente del colectivo en el mercado laboral castigado por la situación política y económica, y la remuneración medianamente aceptable obtenida por su práctica, ha despertado el interés del hombre a la incorporación de la profesión.

La enfermería más cercana que conocemos mediante los estudios realizados durante el periodo de formación, se inició como una actividad realizada por mujeres, aunque contrariamente a la creencia tuvo iniciativa masculina en la edad media, bajo la influencia de los religiosos. La primera escuela de la que se tienen datos fue abierta en la India en el año 250 A. C, en la que solo los varones eran considerados inmaculados para ser enfermeros. Por otra parte y de forma paralela, las mujeres prestaban cuidados no remunerados a familiares y amigos, los cuales estaban devaluados y se ignoraban sus aportaciones.

Existieron destacados enfermeros varones que proporcionaban cuidados enfermeros, como San Juan de Dios y San Camilo de Lellis, siendo este último el creador del símbolo de la Cruz Roja y del servicio de ambulancias. James Derham, fue un esclavo que trabajo como enfermero y más tarde el primer médico de color en los Estados Unidos. Ante plagas como la Peste Negra los afectados eran atendidos por parte de agrupaciones religiosas, también surgieron órdenes militares en combinación con la religión y la caballería que atendían a enfermos y heridos, como los Caballeros Hospitalarios, los Teutones y agrupaciones laicas.

Fue con la llegada de Florence Nigthingale, cuando se abrió el paso de las mujeres a la enfermería, promoviéndola como profesión ejercida por ellas, pero seguía bajo el dominio del hombre, creando la primera escuela laica en el mundo y siendo la precursora y madre de la enfermería profesional moderna.

Su evolución a lo largo de los años, ha permitido una perspectiva de género vinculado a la práctica enfermera, la cual ha contribuido a situaciones de desigualdad, asignando roles distintos entre hombres y mujeres que centran la actividad al modelo femenino.<sup>2</sup> Otras opiniones destacan que los cambios sociales y culturales, han hecho posible que la perspectiva de género cada vez más se desvincule con el desarrollo de las profesiones, facilitando la incorporación del hombre a este colectivo dominado por las mujeres.<sup>3</sup>

En revisiones realizadas destacan la influencia negativa heredada de la escuela de Nigthingale, la cual contribuyó a la imagen social de género enfermero presente aún en nuestros días.<sup>4</sup> Ciertos autores estiman que esta influencia dificulta la incorporación del hombre a la profesión, porque el mismo la percibe como un rol femenino con una visión negativa, y posiblemente esta creencia es apoyada por las mujeres, aunque cabe destacar que los enfermeros están aportando avances importantes a la profesión como ciencia, con una práctica más técnica y especializada.<sup>5</sup>

En otras investigaciones señalan cambios desde el punto de vista de las relaciones médico-enfermera, ya que históricamente la enfermería era ocupada por mujeres y la medicina por hombres, lo que incentivaba el sometimiento de ellas por menor autoridad, coaccionando su autonomía en el desarrollo de su actividad.<sup>6</sup> Experiencias recogidas en otros trabajos, las enfermeras expresan que el usuario al enfermero lo identifica en primera estancia con el médico, asignándoles una mayor preparación y reconocimiento,<sup>7</sup> viéndose devaluadas por el hecho de ser mujeres.

La figura masculina ha irrumpido en este colectivo feminista, en el cual perciben ser castigados socialmente por adoptar roles que no les pertenecen, poniendo en duda incluso su sexualidad, en una profesión con orientación equivocada hacia la mujer.<sup>8</sup> La discriminación ronda al género que decide ocupar espacios laborales no considerados adecuados por la sociedad, donde las mujeres han sufrido las mayores desigualdades.<sup>8</sup>

Existen investigaciones que recogen que esta situación de inequidad se ha observado incluso en la enfermería, donde ellas están infravaloradas en comparación con el hombre, aún considerada una profesión femenina.<sup>9</sup>

Históricamente el varón siempre ha gozado de privilegios sociales, por lo que no han tenido que demostrar su valía, e incluso en esta profesión siguen siendo considerados el sexo fuerte en una sociedad con tintes machistas. Cabe pensar que su ingreso al colectivo depende en gran medida de su decisión y de sus cambios culturales, ya que gozan de una situación a favor, con la posibilidad de que por su personalidad característica que socialmente se les atribuye, consigan incluso masculinizar la profesión.

Bibliografías consultadas, recogen en sus investigaciones las mayores oportunidades de los hombres para acceder a puestos de dirección,<sup>9</sup> lo que se ve favorecido por el dominio del hombre en puestos de mando. En esta misma línea otros estudios expresan el interés del hombre para la elección de esta carrera, entre los que destacan el reconocimiento social y la posibilidad de ocupar puestos importantes de liderazgo.<sup>10</sup>

Estos datos nos llevan a pensar que el enfermero en la sanidad presenta preferencias de roles diferentes con respecto a la enfermera, en puestos más dominantes y tareas en los cuidados con una mayor especialización, a diferencia de las mujeres que tienen una mayor cultura de cuidados por haber sido siempre la que ha dedicado mayor tiempo a la atención de hijos y familiares.

Cabe destacar que posiblemente aún en la actualidad existen estereotipos de género, por lo que se espera unos comportamientos adquiridos de forma innata desde el nacimiento, encontrándose muy arraigados en la cultura heredada de nuestros antepasados. Este estándar no desaparece durante la formación de futuros profesionales, estos siguen percibiendo al hombre como el sexo dominante por asociación de cualidades que les

benefician, como la inteligencia y la fortaleza, apuntando la necesidad de incluir en la formación universitaria programas cuyos objetivos estén orientados a eliminar modelos discriminatorios, relacionados con el género.<sup>11</sup>

Este estudio encuentra su justificación por la necesidad de conocer si en la actualidad la profesión enfermera aún existen estereotipos relacionados con el género, el cual dificulta la decisión del hombre a elegir la profesión, o por el contrario camina hacia la universalidad con un objetivo común. Los cambios políticos, económicos y sociales han dado lugar a una profesión con nuevas necesidades y perspectivas, en las que no caben diferencias entre géneros, ya que ambas experiencias son necesarias y enriquecedoras para seguir evolucionando.

### Objetivos generales

Determinar el porcentaje total de enfermeras y enfermeros que eligieron matricularse en enfermería, tomando como referencia desde el año de implantación del grado (2009) hasta la actualidad.

Identificar la evolución de las incorporaciones a la profesión del género masculino y femenino a lo largo del periodo estudiado.

### Material y método

Se realizó un estudio descriptivo, observacional, prospectivo en una muestra de 3.592 alumnos matriculados en enfermería, entre los años 2009-2016 en la Universidad de Almería. Del total de los integrantes 2.771 fueron mujeres y 821 hombres, con edades comprendidas entre 18 y 49 años, siendo la edad predominante entre 18 y 25 años. El mayor porcentaje de la muestra había accedido a la carrera tras superar las pruebas de selectividad.

Los datos fueron obtenidos solicitando la información mediante un escrito al departamento de estadística de la Universidad de Almería, en el mes de Marzo del 2016 y disponiendo de ellos siete días después, respetando en todo momento la confidencialidad de los integrantes de la muestra.

Se valoraron y se hizo un cómputo de las plazas de enfermería totales ofertadas por año lectivo y comparando la ocupación entre ambos sexos, así como la evolución en el número de matriculados hombres y mujeres a lo largo de los años estudiados, para obtener los resultados y conclusiones de nuestro estudio.

### Resultados

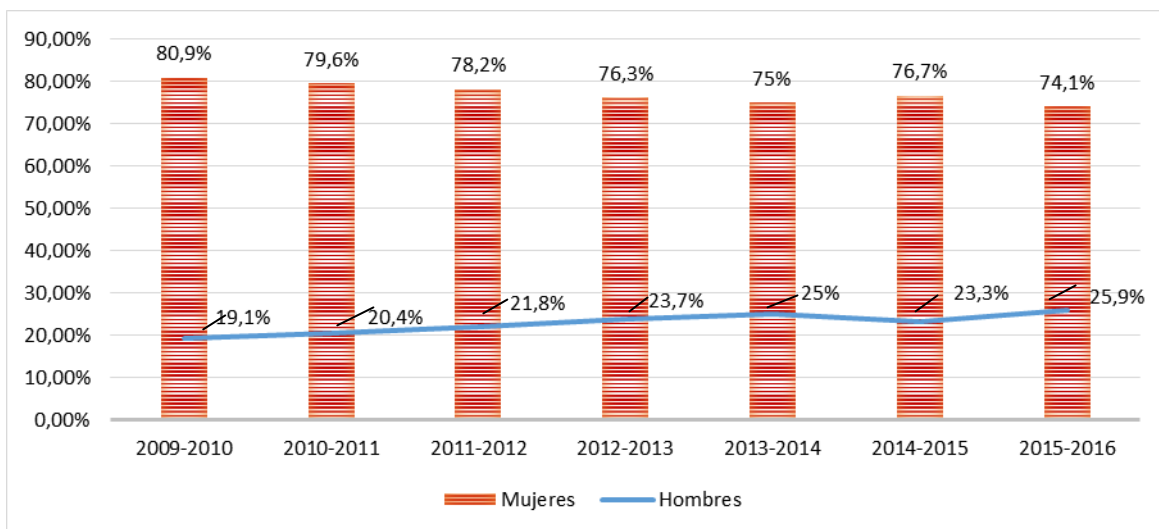
Tabla 1. Número y porcentajes total de alumnos matriculados de ambos sexos.

	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Total	%
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016		
Mujeres	394	389	352	415	402	419	400	2.771	77,1%
Hombres	93	100	98	129	134	127	140	821	22,9%
Total	487	489	450	544	536	546	540	3.592	100%

De los 3.592 alumnos durante el periodo de referencia, el mayor porcentaje se encontró en la muestra de las mujeres con un 77,1% y el 22,9% de hombres. El curso con mayor número total de alumnos y mayor porcentaje de mujeres fue el 2014-2015, durante el 2011-2012 se observó el menor número de muestra y menor porcentaje de mujeres. En

el periodo 2009-2010 se encontró la menor representación de varones, en contraposición el 2015-2016 se halló el mayor incremento de hombres respecto a los años estudiados. Datos que se muestran en la tabla 1.

Gráfico 1. Comparativa de matriculaciones entre hombres y mujeres, (2009-2016)



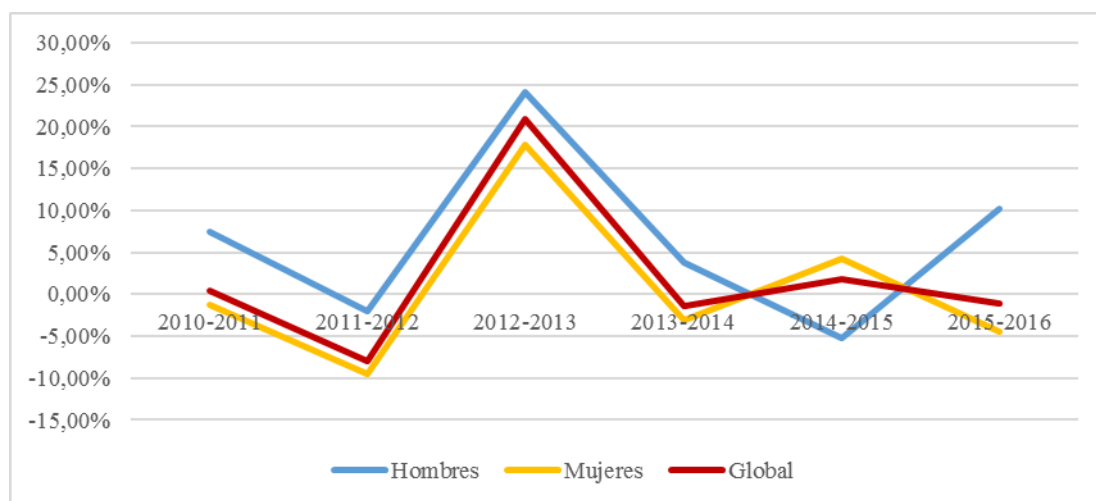
El gráfico 1 representa la comparativa de matriculaciones entre ambos sexos referenciada al total de la muestra.

En general se aprecia horizontalidad en ambas evoluciones, siendo la tendencia ligeramente negativa en las mujeres y ligeramente positiva en los hombres.

El aumento en las matriculaciones de los hombres al final del periodo ha sido de un 6,8%, correspondiendo con la disminución de las mujeres en un mismo porcentaje.

Como dato significativo se evidencia la gran diferencia, a pesar del crecimiento positivo de incorporaciones de los varones, la muestra de mujeres sigue siendo mucho mayor.

Gráfico 2. Evolución anual de matriculaciones de hombres, mujeres y global



En el gráfico 2 se observa al margen del género el paralelismo en la fluctuación de matriculaciones, tanto en hombres como en mujeres, lo que implica que la diferencia entre ambos sexos se mantiene a lo largo del periodo estudiado.

Se encontró un crecimiento neto del periodo de 46,03% más de hombres matriculados, siendo el de las mujeres para el mismo periodo del 3,68%. El crecimiento medio anual de varones ha sido del 7,67% en positivo, el de las mujeres el 0,61% y globalmente el 2,1%.

El incremento mayor en los varones estuvo en el año 2012-2013 con 31 incorporaciones nuevas, siendo negativas durante los intervalos 2011-2012 y el 2014-2015.

Entre las mujeres solo presentaron datos positivos durante los cursos 2012-2013 y el 2014-2015.

Globalmente el curso con mayores matriculaciones de ambos sexos fue el 2012-2013, con 94 nuevos alumnos.

## **Discusión**

Se obtuvo en la muestra total un porcentaje mayor del triple de mujeres matriculadas con un 77,1%, respecto a los hombres que representaban el 22,9%. En las distintas investigaciones revisadas, se han encontrado un porcentaje mucho menor de muestra entre los hombres; en un grupo de 101 alumnos el 86,1% eran mujeres y el 13,9% hombres.<sup>10</sup> En otro estudio donde se valoraba la percepción de estereotipos con una muestra de 739 alumnos, el 83,2% eran mujeres y el 16,8% hombres.<sup>11</sup>

Otros recogen datos de profesionales colegiados aportados por el Instituto Nacional de Estadística (2013), donde el 15,7% del colectivo eran hombres, resaltando como uno de los objetivos a conseguir, el aumento presencial del hombre como aporte positivo a la profesión en cuanto a reconocimiento y evolución de esta.<sup>5</sup>

En otra investigación donde se identificaban los puestos ocupados por ambos sexos, se identificó en enfermería general de un total de 922 enfermeras/os, el 11% eran hombres y el 89% mujeres y el mismo porcentaje en jefaturas.<sup>8</sup>

Comparando la situación en otros países como Chile, el porcentaje de enfermeros es aún menor que en el nuestro, en el cual tan solo el 6% de los colegiados son varones.<sup>6</sup> En Canadá se estima el 5%, en Costa Rica y Estados Unidos tan solo el 3% son hombres, y en México inusualmente por el estado de desarrollo en el que se encuentra llega hasta el 10%.<sup>8</sup>

Aunque en nuestro estudio no se ha valorado las preferencias de servicios para ejercer la profesión del varón, por tratarse de alumnos de nueva incorporación sin experiencia laboral, se ha observado en otros estudios una tendencia por ocupar áreas consideradas más masculinas, como psiquiátricos, anestesia y cirugía, con porcentajes entre el 52% en Nueva Zelanda, el 47% en Ghana y en Dinamarca el 27% en dichos servicios, siguiendo la misma línea en otros países.<sup>8</sup>

En cuanto a la evolución de la presencia masculina en la profesión a lo largo del periodo de referencia, se ha obtenido un incremento medio anual del 7,67%. Este dato contesta a la pregunta planteada en este estudio, demostrándose que la hipótesis respecto al creciente interés del hombre a la incorporación de la profesión se cumple. En el caso de la mujer el incremento medio anual ha sido mucho menor con un 0,61%.

Se observa en este estudio, que las fluctuaciones de las matriculaciones entre hombres y mujeres guardan cierto paralelismo, manteniéndose la gran diferencia entre ambos géneros. Igualmente se desprende el escaso crecimiento de matriculaciones en las mujeres y en el de los hombres un incremento significativo.

Muchas de las bibliografías consultadas se centran en el desarrollo de la enfermería desde el punto de vista del género femenino.<sup>2,3,4,9</sup> Esto es debido a largos años de lucha de la mujer por ganar espacios y autonomía en una profesión llena de obstáculos.

Afortunadamente cada vez son más los autores que abordan en sus estudios la relevante figura del enfermero, en el proceso de transformación del colectivo.<sup>5, 6, 8, 7</sup>

El sector de la salud ha estado jerarquizado donde el médico era por lo general hombre y la enfermera mujer, bajo sus órdenes y sumisión. Este escenario está en vías de cambiar, con la incorporación de las mujeres a la medicina donde existe mayor equidad en número y del hombre a la enfermería, lo cual favorece la visión jerárquica y la igualdad laboral entre ambos sexos en este escenario.

## Conclusiones

El colectivo enfermero se caracteriza por ser mayoritariamente femenino durante largos años de su historia, con cultura de cuidados arraigados por ellas, aunque según se data fue una actividad iniciada y reconocida por los hombres.

A pesar de las políticas orientadas a la visión de igualdad entre ambos sexos, opinamos que el varón le cuesta identificarse con el rol enfermero y se sitúa más en otras profesiones históricamente mejor consideradas con sus creencias educacionales, como pueden ser las ingenierías, la informática, medicina y docencia entre otras.

El aumento relevante de incorporaciones de los hombres al colectivo, no ha sido suficientes para considerarla una profesión sin visión de género, lo que orienta a que queda un largo camino por recorrer en el campo de los cuidados.

La enfermería por las características de su profesión en contacto directo con un usuario en todas las etapas de su desarrollo, tienen la oportunidad de contribuir en la eliminación de estereotipos de género, para lo cual debe comenzar por una regeneración en su estructuración interna y dar ejemplo social de igualdad de sexos.

Esta ocupación como el resto de profesiones, precisa de la contribución desde el punto de vista de ambos géneros y dejar atrás los estereotipos, ya que ambos presentan cualidades y habilidades que influyen en el avance de la profesión.

Se hace necesario incentivar la incorporación del hombre a la profesión, ya que la diversidad de género hace una enfermería más sólida y como apunta Blázquez-Rodríguez<sup>2</sup> respecto a la desigualdad que genera la identidad de género, esta tendería a desaparecer con el equilibrio entre ambos sexos.

Concluimos en base a los datos obtenidos, que la enfermería sigue siendo en la actualidad una actividad dominada por las mujeres y presumimos creer que durante mucho tiempo, aunque los datos de ingresos del hombre han sido positivos.

## Bibliografía

1. Instituto Nacional de Estadística. Estadística de Profesionales Sanitarios Colegiados. Año 2013. Notas de prensa, 27 de Mayo del 2014: 1-7. Disponible en: <http://www.ine.es/prensa/np843pdf>.
2. Blázquez-Rodríguez M. Los componentes de género y su relación con la enfermería. Index de Enfermería, 2005; 14(51): 50-54.
3. Acosta MC, Garrido M, Fernández J. Antropología-enfermería y perspectiva de género. Cultura de los cuidados. Revista de enfermería y humanidades, 2005; (18): 52-59.
4. Cano-Caballero Gálvez, MD. Enfermería y género tiempo de reflexión para el cambio. Index de Enfermería, 2004; 13(46), 34-39.
5. Bernalte Martí V. Minoría de hombres en la profesión de enfermería: reflexiones sobre su historia, imagen y evolución en España. Enfermería Global, 2015; 14(37): 328-334.
6. Osses-Paredes C, Valenzuela Suazo S, Sanhueza Alvarado O. Hombres en la

- enfermería profesional. *Enfermería Global*, 2010; (18): 1-7.
7. Fajardo ME, Germán C. Influencia del género en el reconocimiento de los cuidados enfermeros visibles e invisibles. *Index de Enfermería*, 2004; 13(46): 09-12.
8. Hernández-Rodríguez A. Trabajo y cuerpo: El caso de los hombres enfermeros. *La ventana. Revista de estudio de género*, 2011; 4(33): 210-241.
9. Zuñiga Careaga Y, Paravic Klijn T. El género en el desarrollo de la enfermería. *Revista Cubana de Enfermería*, 2009; 25(1-2): 0-0.
10. Dardón S, Flota E, Hernández G, González S, Sánchez G, Ortiz L. Diferencias entre hombres y mujeres respecto a la elección de carreras relacionadas con atención a la salud. *Revista de estudios de género. La Ventana*, 2015; 3(24): 204-228.
11. Ramos MD, Riera JR, González G. Actitudes de género y estereotipos en enfermería. *Cultura de los cuidados: Revista de enfermería y humanidades*, 2010; 14(28): 39-48.